

ria de Benedicto XIII. declarado fiesta de precepto en Roma, el dia de N. Sto. P. ha querido su Santidad Reynante concederle la muy estimable honra, de que sea colocado en la Basílica de S. Pedro entre los Santos Patriarchas de las Religiones. Y no hallandose con medios esta Congregacion, para, por sí sola, satisfacer à empeño, en que tan singular gracia la pone, ni pudiendo las Congregaciones de esta Italia, por su pobreza, contribuir en cosa, q̄ no dexen en el mesmo estado de imposibilidad: desea que las Congregaciones de nuestra España, la ayuden à assumpto, en que todas tanto se interessan, por la gloria de el comun P. Lo que (aviendo Yo contribuido con aquello poco que he podido) executo gustosissimo, no dudando de el zelo, amor, y devocion de VV. RR. à nuestro gran Patriarcha, que en todo aquello, que les sea posible, contribuirán, à que pueda tener efecto, lo que tanto cede à gloria de el Sto. y honor de el Instituto, como se lo suplico. Yo celebro mucho esta ocasion, que ofrece, de que puedan empezar à tratar, y comunicarse las Congregaciones de nuestra España con esta, que todos debemos mirar como Matriz, y la que en esta Corte está en aquel auge de singular estimacion, que se merece un tan gran Instituto. Y para quanto sea de el servicio de esta Santa Casa, y Congregacion, me tendrán siempre con la mas segura voluntad. Y ruego à N. Sr. conserve à VV. RR. muchos años en su santa gracia. Roma, y Diciembre 6. de 1733. B. L. M. de VV. RR. su mayor servidor. L. Card. Belluga. M. R. P. Preposito, y Congregacion de el Oratorio de Mexico.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

633 Hasta aqui esta doctissima Pura: sobre que es bien advertir, aunque de paso, que el trato, y comunicacion, que desea de las Congregaciones de España con la de Roma, si por ventura no ha tenido en otras principio; pero si en la nuestra, aun desde que se bosquejaba cō el titulo de Union, como dexamos ya dicho num. 380. el qual se ha continuado despues con el reconocimiento, que es debido à la Congregacion de Roma, à quien veneramos Madre, y Cabeza de las otras: Pues aunque se gobiernen todas con independencia de ella; todas se erijen, y confirman por los Summos Pontifices à la manera de ella mesma, bajo las proprias reglas, y constituciones que ella observa, y à que deben arreglarse todas, como hijas de un Padre, en quienes ha de resplandecer un mesmo espiritu, que si no retocaron en nuestra Mexico aquellos piadosos Sacerdotes que fundaron, y despues mantuvieron la V. Union: pues se gloriaban ser hijos de S. Phelipe, no es bien se dude, q̄ debian anhelar à la perfeccion de la prodigiosa imagen de su singular instituto, que à lo menos bosquejaron; unos, y los mas, de lexos, reteniendo la propria habitacion de sus casas, de quienes hemos hablado en esta primera parte: y algunos, aunque pocos, de cerca, commutando la propria, por la morada que tenian en su Oratorio: y de estos (con el favor divino) se nos sigue tratar en la segunda.

PARTE SEGUNDA DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

De la Congregacion de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Comienza la vida de el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, y Barrada, Superior, que fue en tiempo de la exemplarissima Vnion. Refierense desde su nacimiento las mas comunes acciones de su vida.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y Nacimiento de Juan.



N LA IMPERIAL Ciudad de Mexico, Corte de la Nueva España, que en poco mas de dos siglos, que numera despues de su

conquista, puede competir con las mas antiguas, mayores, y mejores de la Europa: Cuya fama ha volado tanto por el orbe, que convocados de ella, quantos de otros Reynos la atienden, que son innumerables, quando advierten con sus ojos, y tocan con sus mismas manos las maravillas, que encierra, no dexan de conocer admirados (por mas que algunos no se quieran dar por entendidos) que aun no llega la Fama à publicar la mitad de sus grandezas. En Mexico, pues, y naturales de Mexico florecieron (entre muchos otros) dos bienavenidos consortes, que fueron D. Juan de la Pedrosa, y Doña Gertrudis Ramires, à quienes parece, adornò la que llaman Fortuna con sus bienes, al passo que en

salzò la naturaleza con sus dotes, y la gracia ilustrò con sus virtudes. Traficaba D. Juan los caminos en la continua carrera de Mexico al Potozi, conque afianzò, si no llegar à verse opulento, atenderse à lo menos, mas que medianamente acomodado, para passar con el decente porte, q̄ pedia su nobleza, y dár à su piedad fomento; pues no estrivando ràto en la nobleza, hallaba en su aprecio el primer lugar lo virtuoso, no degenerado de su profapia, no menos virtuosa, q̄ noble. 2. Consanguineo fue de D. Juan, y muy cercano Fray Juan de la Pedrosa, Religioso lego de la regular observancia de el Seraphin Francisco, y vno de los veinte y vn hijos de este esclarecido Patriarcha, q̄ en el dia diez del mes de Agosto de el año de mil seiscientos y ochenta, estando en la Custodia de la Nueva Mexico, dieron valerosamente sus vidas, à manos de la barbara impietad de los apostatas Indios, que revelados contra los Ministros Evangelicos, en solo vn dia dieron à todos la muerte, destruyeron los templos, y acabaron con todo quanto casi en su siglo, avia trabajado en arrancar, edificar, y plantar el zelo ardiente de los hijos de Francis-

co, rubricando estos veinte y vno con su sangre vertida las verdades de nuestra Religion sagrada, segun puede nuestra piedad discurrir, sin prevenir por esso el juycio de nuestra Madre la Iglesia, à quien solo su declaracion es reservada: Celebròles la Seraphica familia honras, y funerales exequias, que declamò el dia veinte de Marzo de el siguiente año de ochenta y vno, el Dr. D. Ysidro de Sariñana, y Cuenca, Chantre entonces de esta Metropolitana Iglesia.

3 Tambien lo fue Don Francisco Muñoz Siliceo, que floreció en Mexico con singulares virtudes: y murió el dia catorze de Septiembre de el año de seiscientos quarenta y ocho, dexando viva la fama de su Santidad, en que le avian renido. Lo fueron asimismo dos Religiosas de el Convento de S. Geronymo de esta Ciudad, ambas de muy singular virtud, y señaladissima perfeccion: Llamabase la vna Maria Magdalena: à quien ilustraron, juntas con la de la razon, las luzes admirables de la gracia, previniendola Dios desde entonces con las bendiciones de celestial dulçura, que continuò su Magestad toda su vida, favoreciendola con celestiales visiones, así suyas, como de su Santissima Madre, y à quien se apareció nuestro Padre San Phelipe Neri (con quien ella tenia cordialissima devocion) en corporea representacion tan clara, y distintamente, que (como ella mesma escribe) podia dar entera relacion de sus facciones: la qual despues de quarenta y quatro años, y tres meses, que la tuvo Dios en el crysol de vna cama, purificandola con el fuego de varias dolencias, y muchos otros tormentos, se la llevó para sí (como piadosamente esperamos) el dia diez y nueve de Enero de mil seiscientos y treinta y seis años: entregando su espíritu al Señor dulcemente arrebatada en vn éxtasis. Llamabase la otra Bernardina Baptista, hermana de la antecedente, segun la carne, y mucho mas allegada, segun el espíritu, y la regla que profesaron en vn mesmo dia, que fue à cinco

de Agosto de el año de mil quinientos y noventa y vno: Fue Bernardina muy exemplar Religiosa, resplandeciendo con singulares virtudes, y no vulgar perfeccion, no solamente en la esfera de subdita; sino tambien de Prelada, siendo como fue, elegida en Priora, cargo, que exerció seis años, aunque no continuados, y murió por fin, el dia ocho de Mayo de el año de mil seiscientos y quarenta y seis, perseverando, aun oy el buen olor de sus virtudes. Ni faltan motivos para creer aver sido pariente, nuestro D. Juan de la esclarecida Virgen Santa Theresia de Jesus; porque D. Nicolas Fernandes de Cabrera, primo de el Padre de D. Juan, frecuentemente llamaba *Prima* à la gloriosa Santa: fuera de averlo llegado en oportuna ocasion à proferir vn varón, tan por todos titulos Venerable, y tan prudente como el Reverendo Padre Joseph Vidal de la Sagrada Compañia de Jesus.

4 Y aunque no haze santos el tener parientes santos: dà no se que esmalte à la virtud el no degenerar de vna virtuosa ascendencia. No degeneraron estos piadosos consortes, como lo mostraron las santas, y loables acciones, en que resplandecieron: campeando entre otras la virtud de la Misericordia, conque no apegando à sus corazones el thesoro, collocaban este en las manos de los pobres, socorriendo, especialmente algunos Hospitales, como son el de S. Juan de Dios, y San Hypolito; en que se esmeraba con particularidad la Señora: Quien nos dexò, fuera de esto, vn rarissimo exemplo de paciencia, que exerció el dilatado tiempo de casi diez y ocho años, totalmente impedida de sus corporales movimientos, tanto que se criaban chinches en las coyunturas de su valdado, y encogido cuerpo: no siendo menos maravilloso en este tiempo, el que los años enteros se le passaban casi sin beber vn trago de agua. Ni menos degenerò vn hijo, que lograron por fructo de bendicion en su santo matrimonio, llamado Phelipe, quien conmutando vanidades

des de el mundo, delicias de su casa, y cariños de sus Padres, por defengaños de la Religion, asperezas de el claustro, y rigores de vna regla, vistió el pobre, y humilde sayal de el Seraphin Francisco en su observante familia, quien no solo desempeñò à su Religion sagrada en los principales pulpitos de Mexico; pero tambien à su estado en la direccion de muchas almas, continuo en el confesonario en la Capilla de el Orden tercero, siendo compañero de su Comisario: y fue finalmente varon tan espiritual, que en su oracion fervorosa, y trato familiar con Dios, se hallaba muchas vezes extatico, redundando à el cuerpo los vuelos admirables de su espíritu.

5 Passaronse despues algunos años, sin que tuviesen mas hijos, aunque conservando siempre aquella vnion, y conformidad, que trae consigo el mutuo amor, que debe reynar en los casados. Pero si es que son hijos de el amor los zelos, engendraronse estos de el amor en Doña Gertrudis, y fueron tan inquietos, que tomando las armas contra su mesmo Padre, perturbaron en la Señora el amor, sin mas motivo, que vna mal aprehendida sospecha: Mas aunque zelosa, como era tambien prudente, pasabase en silencio sus penas, sin dar el menor indicio à su consorte: hasta que cierta vez, buscando algun alivio à sus fatigas, se fue con fin de comunicarlal, à vna Religiosa de el Convento de San Juan de la Penitencia, llamada Leonor de la Ascension, que florecia con grande opinion por la Ciudad, esparcido el buen olor de sus virtudes, dones, y gracias conque Dios la avia adornado: Y parece, que no dexò de mostrarlo en la presente ocasion: pues antes, que Doña Gertrudis le expresse cosa alguna, previno ella haziendole patentes sus afflictiones, procurandola desvanecer de el siniestro motivo de sus mal fundados zelos, y asegurandola en la no violada fee de su innocente consorte: Previnole mas, que avia de concebir, y dar à luz vn niño, de quien le encargaba el cuy-

dado, porque avia de ser muy bueno. Con lo qual aunque no dexò de quedar la affigida Señora con consuelo; mas no con mucha fee en la prediccion de la Religiosa, à causa de los muchos accidentes de que adolecia, y parecerle difícil, despues de tantos años el volver à concebir; mas en breve reconociò la verdad de el vaticinio, hallando aver concebido. Aunque conjeturando quiza el comun enemigo de las almas, quantas avia de perder, si el fructo de aquel vientre se lograse; procurò muchas vezes (como despues afirmaba la Señora) que el caso no llegara de su logro: como lo declarò especialmente con la astucia, y ardid, que ya refero.

6 Representòle à la Señora en sueños vna hermosissima manzana, que à qualquiera hija de Eva incitara el apetito, pareciendo tan bella à los ojos, y tan deleytable à la vista: abrieronse aquellos para recordar de el sueño, y hallòse sin la manzana; pero no sin el deseo de comerla, aunque con la imposibilidad de conseguirla, por no ser de aquellas, que ofrecia por entonces la estacion de el tiempo: y encaminandose luego para la Iglesia (como lo habia de costumbre) encontròse en la calle con vn hombre de ella no conocido, ni otra vez visto, quien le diò vna manzana, tal qual à ella se le avia representado entre sueños: Esto parece providècia; mas prosigamos, y vease la infernal astucia, y por otra parte la providencia: Estendiò la mano à cogerla, y sintió no se que horror à el mesmo tiempo, y como vna voz, que en lo interior le decia: *No la comas, no la comas*, perseverando aquesta todo el espacio, que gastò en oyr Misa, y aun despues de vuelta à su casa: por lo qual sin atreverse à comerla la dexò, hallandola despues hecha vn manantial de guzanos. Declaròle la Religiosa aver sido el Diablo aquel hombre, que le franqueò la manzana, por quitar la vida à aquel niño, que encerraba en su vientre: Pensò su astucia, que como con vna manzana perdiò à la muger primera, y sus hijos,

jos, le acacceria lo mesmo con esta otra: pero quiso Dios, que le engañasse su esperanza, para que no se perdiessse ni la Madre, ni el hijo, que avia de ganar tantos hijos de los que el avia perdido.

7 En otra ocasion se encontró en la calle, ó á ella se le hizo encontradiso, vn toro, de cuya ferocidad, quando no podia menos, que esperarfe su muerte, y la de el niño, que en su vientre llevaba, quiso Dios, que quedasse solo en espanto, passando el toro: quedando á la consideracion el susto, y sobresalto en la debil, y tierna condicion de vna muger, que fue prodigio, á el espanto no siguiessse, á lo menos el aborto: Dando despues la Señora la relacion de su susto á la ya nombrada Religiosa: aviendola esta esforzado, le dió vna estampa de la efigie de N. P. S. Phelipe Neri, á quien dixo, se encomendasse de veras: la qual traxo Doña Gertrudis consigo, desde entonces, todo el tiempo restante de su preñez: No dudando la devocion piadosa, que quiso tomar el Santo á su cuidado el fruto de aquel vientre, que avia de venir á ser tan hijo suyo: El qual por fin nació con felicidad el dia nueve de Abril de mil seiscientos, y cinquenta y quatro años: y luego inmediatamente el dia diez y siete renació por la gracia, mediante las saludables aguas de el Baptismo, que recibió en el Sagrario de la Santa Iglesia Cathedral: Pusieronle Juan por nombre, ya por ser este el de su Padre, ó ya por averlo así pedido á su Madre aquella devora Religiosa. Y á vista de los referidos portentos, pudieron decir de este niño Juan los Mexicanos, lo que de el otro (aunque con superiores impulsos) los Montañeses: Quien juzgan, que será este niño? Pues con tanta especialidad se mostró la mano de Dios en él. Algo procuraremos decir

de lo que fue; pues él es por
aora, el sujeto de
esta Historia.

CAPITULO II.

De la virtuosa niñez de Juan.

8 Toda via se arrullaba el niño Juan en la cuna, quando vn gato negro, instigado solamente de su mesma fiereza, se le atrevió en vna ocasion, acometiendole de fuerte, que dexó en él las señales de sus garras: Acudieron á veer al tierno infante, y dexóse este veer con el rostro bastantemente encendido: dixo despues la Religiosa nombrada refiriendole la Madre el suceso: *No lo arañará el gato, antes el niño le dará en que entender.* Palabras, que como de vna persona de tan singular opinion, llaman las atenciones á el caso: Y si el resto de la vida de Juan manifestó verdadero el vaticinio, dandole tanto como le dió en que entender á el Demonio; por lo presente, parece, que nos declara, que quié auer en la cuna sabe batallar con tales fieras, dá premiffas de vn Alcides esforzado de la gracia: Ilustrado de esta, y ayudado de el grande esmero, que pusieron sus Padres en su christiana educacion, comenzó desde su ninez á dar no obscuros indicios de lo que despues se vió.

9 Eran sus ordinarias diversiones, componer, y aderezar sus altaritos, haziendo ensayos de quien dice Missa: Congregaba otros niños, y se ponía á predicarles, y algunas vezes con vn Crucifixo en las manos: rezaba con ellos el rosario á la Santissima Virgen (á quien mostró desde entonces vna devocion cordialissima) haziendo asistir muchas vezes á la familia: Y en vna que le reconvinó su madre, conque no le ocupasse á las criadas, para que estuviessen, como deben estar, promptas al servicio de sus señoras, le respondió con seso, y madurez no de niño: *Pues si esse cuidado es menester con los amos, que será para con Dios?* El suyo, qual fuesse, mostrabalo la frecuencia á los templos, la compostura, modestia, y devocion conque assistia al sacrificio de la Missa, que causaba edi-

fi.

ficacion á quantos acentos le atendian: Comulgaba cada ocho dias, confessandose con vn Clerigo, que tenia su asistencia en el Sagrario de la Cathedral: Ayunaba los Jueves, y los Sabados, sin las demás vigiliás, andando tan cuydoso en esto, que al principio de cada mes solia decir: *En este mes tenemos tantos ayunos:* y con tal afecto, que el dia de ayuno decia: *Oy no es dia de hazer trabesuras, ni comer dulce.* Conociase bien como le iba Dios previniendo con mejores dulzuras, para escusar las amarguras, que promete vna niñez licenciosa.

10 La de Juan estuvo siempre amorosamente sujeta á la christiana educacion de sus Padres, á quienes atendia con estremado respeto, y obediencia, jamás saliendo de casa, ni volviendo á ella, que no les besasse la mano: costumbre á q jamás faltó mientras no le faltaron los Padres: fomentando estos (especialmente su Madre, quien mas lo tenia á la vista) sus tan virtuosas inclinaciones. Luego que huvo aprendido los primeros rudimentos de las letras, empleaba no pequeña parte de el tiempo en la leccion de libros devotos: y se conoce el aprecio, y atencion conque lo hazias: pues ya Sacerdote solia decir: *Desde que ley tal libro, siendo niño, tomé esta devocion: Yo ley esto quando niño en la vida de tal Santo.* Una de las vidas, que en aquel tiempo leyó, fue la de nuestro P. S. Phelipe Neri: y desde entonces (afir-maba él mesmo despues) se le quedó impreso, mejor que lo estaba en el papel, en su corazon, aquel caso, que se refiere en ella de vn joven, que anhelando á consumarse en la facultad de la Jurisprudencia, por conseguir grande opinion en la corte, llamandolo vn dia el Santo Padre, le fue declarando sus designios con decile: *Dichoso tu que estudias aora, luego te graduarás, comenzarás á ganar opinion, serás Abogado, adelantará tu casa, algun dia podrás llegar á vna Prelatura.* Mas quando el mancebo pensaba, q el Santo hablaba de veras, halló

las veras en lo q él menos pensaba: pues tomándole la cabeza, y estrechádofelo al pecho le dixo al oyo: *E poi: Y despues!* Este despues, y este caso, le hizo desde entonces ecco á Juan en el corazon: que parece que nuestro Padre se iba cada dia esmerando mas en su cuidado, como quien lo educaba para adoptarlo por hijo.

11 Y á la verdad, que no desdecian de vn tal hijo, las acciones de nuestro niño: pues fuera de las dichas, mostraba vna grande commiseracion con los pobres, quitando de sus mesmas viandas para matarles el hambre; y de sus propios vestidos (para que pedía licencia á su Madre) para cubrir su desnudez: los medios, que solian á vezes darle, dabalos él á los pobres; y no hallandolos siempre luego á mano, poníase en la puerta esperando á que alguno passasse para hazerlo. Pediale dinero á su Madre para llevar á los encarcelados, y especialmente á los enfermos de los Hospitales: Y siendo, como diximos, la Señora tan benefactora de estos, les remitía por su mano muchas vezes las limosnas, sabiendo que en esto, no solo promovía, y adelantaba el piadoso afecto de su hijo; pero que le lisonjeaba el gusto: Tenialo gráde nuestro Juan en focorrerios por su mano, en visitarlos á menudo sirviendoles en quanto se les ofrecia, aunque fuesse en los mas baxos, y mas humildes officios.

12 Eran sus ordinarios passeos (á que le acompañaba vn Ayo, que le avian puesto sus Padres por director, y fizcal de sus acciones) á el Convento de el Carmen, ó de San Diego, divertido allí en los claustrs, ó la porteria con la vista de las Imagenes de tantos Santos, que en devotos pinceles se representan, libros de los ojos, en donde aprende la ignorancia, y en Juan sacaba documentos la innocencia: Solia decirle á su Ayo: *Vamos á rezar á aquel Santo, que tiene al Diablo amarrado:* que era San Pedro de Alcantara, de quien fue desde entonces singularmente devoto: Y de entrarsele

Bbb

en:

entonces por los ojos los martyrios de aquellos Santos, parece se encendia su tierno corazon en deseos de imitarlos, rubricando con su sangre las verdades de nuestra Fee: pues ya fixando en ellos la vista, o viendo ornamentos encarnados, que le debian de recordar los martyrios, comenzaba à llorar, y decia: *Que no he de ser yo martyr!*

13 En ocasiones ibase à vn pequeño pueblo extramuros de la Ciudad, que llaman San Christoval, sitio muy ameno, aunque solo: A este le acompañaban otros mancebos, quienes preguntándole vna vez: porqué le gustaba tanto aquel sitio? Volvió, y les dixo: *No veen el campo y lo que ay en él?* Pues que ay? le replicaron los otros: *Agua (respondióles) arboles, flores, que nada de esto puede hazer ningun Señor, o Potentado de el mundo: Quien le enseñaria à este niño à leer en tales libros, sin aver estado en la escuela de vn yermo con los Antonios? y sin aver leydo en San Pablo, de donde aprenderia à veer las cosas invisibles de Dios, en estas visibles del mundo? Conoce bien la hermosa amenidad de su alma con tan floridos sentimientos à el abundante riego de la divina gracia, y que era Dios quien le enseñaba, llevandolo à aquella soledad para hablarle al corazon.*

14 Mostrò tambien en aquella tierna edad, vn tan christiano desapego à las cosas caducas de este mundo, que facilmente las daba, liberal con todos: Que buenos principios para ser Santo! no hallarse en el codicia, raiz, que es de todos los vicios: Y aunque por ser acomodados sus Padres le traian siempre muy decentemente vestido: sin la nota de el desaliño, jamás le advirtieron con extremo cuydadoso: parece que aun en aquella edad tenia de las cosas de la tierra el concepto que ellas merecen: Vió vna vez cierta porcion de plata (por ser esta la mercancia de el comercio de su Padre) y le dixo à este: *Esto será tierra; porq lo que se saca de debajo de la tierra, que puede ser?* Acciones eran estas, y se-

mejantes, conque se conciliaba Juan las atenciones de todos quantos con las debidas reflexiones las miraban: Y así su hermano Fray Phelipe, y algunos otros Religiosos, que acudian à su casa, admirando sus proceder, siempre se prometieron vnos fines, quales eran los principios, en que (decian) conocerse andar la mano prodigiosa de Dios: A que se llegaban las naturales prendas, conque le avia dotado el Cielo, y lo hazian amable, no solamente à sus Padres, y à sus Maestros; pero aun à los mismos familiares, y domesticos de su casa.

15 Manifestò finalmente desde entonces, esta inclinacion à el Sacerdotal estado; no solo en algunas acciones mas pueriles, que pudieron passar por juego de niños; sino por vn caso, que le aconteció con su Madre arto admirable, ponderadas bien sus circunstancias: Dixo en vna ocasion lo que muchas vezes solia: *Que no he de ser Sacerdote!* Oyólo su Madre, y respondióle diciendo: *Si serás, y te gozarás poco tiempo: à esto volvió el niño, y le dixo: Me gozarás, te gozaré, y nos gozaremos:* Movida entonces la Madre, no se si de maternal afecto, o de otro superior impulso, echòle los brazos para estrecharlo en su pecho, y al mismo tiempo se le representò à la Señora vn Clerigo anciano, de venerable presencia, y que tenia por insignia vna azuzena: No entallarianos de otra fuerte la Imagen de vn San Phelipe Neri; que parece quiso el Santo Padre, quitar à la Madre sus temores, asegurándole la possession de su deseo, dándole cierta esperansa, de que Juan, no solo seria Sacerdote, sino muy hijo suyo, de quien cuydaba con tan singular esmero,

CAPITULO III.

De sus estudios: Desmaya en sus fervores: Y refierese hasta su Sacerdocio.

16 **P**OR los años de mil seiscientos sesenta y cinco, quan-

quando contaba solos onze de su florida edad nuestro devoto Mancebo, dió principio à sus estudios en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, aunque sin olvidarse de el que es principio de la verdadera sabiduria, que es el santo temor de Dios, procurando, no menos, que el aprovechamiento en las letras, los adelantamientos en la virtud: conque se hizo amable de todos, finque de él jamás se formasse la menor querrela: y aviendo salido grandemente aprovechado en la latinidad, y eloquencia, aviendose grangeado el restar en dicho Colegio vn Panegyris de los que anualmente se acostumbra: pasó à estudiar la Philosophia, en que tubo por Maestro à el R. P. Prudencio de Mesa; y en que duplicò nuestro piadoso estudiante la aplicacion, y el trabajo: pues no contento con el ordinario exercicio, añadió el de vna Academia, que formò en su casa: agregandose tambien el que le añadió su Padre con vna Persona de su confianza, y letras, que le passasse en su casa las questiones, conque se hallò al fin de el curso de los mas aprovechados de él: Y aviendo obtenido el grado de Bachiller en esta Real Univerfidad, por la inclinacion, que siempre tuvo à el Sacerdotal estado, prosigió estudiando la sagrada Theologia, como facultad mas propria à sus designios, con no menor aplicacion, que hasta entonces.

17 Por este tiempo quiso la Magestad soberana, llevarse para sí à su Padre, quien murió estando en San Luiz Potosi, el dia quinze de Junio de el año de mil seiscientos y setenta, y al siguiente, se le dió en la Iglesia del Convento de S. Francisco, honorifica sepultura; pues fue en el presbyterio del altar mayor donde se daba à los Religiosos: Noticia que atravezò justamente el corazon de Juan: Si bien el veerse solo, con no pocas conveniencias en lo temporal, y que la sujecion à su Madre pudiera ser muy ligera, por lo muy enferma que se hallaba; no obstante, no declinò vn punto de el que avia hasta en-

tonces observado en sus tan honrados procedimientos, sin notarse otro mayor dispendio, que ocasionasse en la hacienda, que lo que pudo importar el corto arrendamiento de vna sala, donde trasplantò su Academia, tan provechosa, no solo à él, mas à muchos que, mediante ella, se hizieron estudiantes, y mediante tambien la franca mano de el nuestro, cuyos libros, no se escazearon à aquellos, que por su pobreza no los podian adquirir. Ordenòse por este tiempo de menores Ordenes: y finalizados sus cursos, recibió el grado de Bachiller en Theologia el dia veinte y siete de Julio de el año de seiscientos setenta y quatro, de mano de el Señor Dr. D. Isidro de Sarinana, ya nombrado, Cathedratico entonces de sagrada Escritura en la Real Univerfidad, y Canonigo Lectoral de la Metropolitana Iglesia.

18 Y como quiera, que sea el hombre por su naturaleza inconstante, puede caer facilmente de el estado de la virtud, por subilme que este sea, siendo mas en los mancebos para temer su ruyna, por ser en ellos la virtud, como la salud en los viejos, de que ay muy poco que fiar. Acafo con la comunicacion de otros mancebos, comenzó poco à poco, à entibiarse Juan en sus fervores, dando lugar con esto, à que se le acercassen nuestros comunes enemigos, que antes por veerlo fervoroso, solo le atenderian desde lejos; que las moscas (decia vno de aquellos Padres antiguos) à vna olla encendida no se acercan; mas en llegando à entibiarse, hazen tanto asiento en ella, que vienen à convertirse en gusanos: Estos parece, que de pequeñas moscas se criaron en Juan, que poco à poco, le fueron royendo la virtud.

19 Era ya su esmero, el adorno, la seda rica, la coltosa tela, haziendo gala à los ojos de el mundo de su vizarría: Eran su diversion los passeos, acompañado de sus amigos, ladrones de el tiempo, peste, y contagio de la virtud mas sana: Gustaba de passear de noche las calles, commutando el proprio decente

trage, por el ageno, y secular profano: Frequentaba el colicoo, no poco divertido en las que alli se ofrecen perniciosas representadas scenas: y lo mas deplorable, mostrabase con las damas mas cortesano de lo que la razon pedia, y con mas licencia de la que permitia el decoro: Hizose alumno de las Musas, y de Apolo, ocupando mas tiempo en la contemplacion de el Parnaso, que de el Cielo, y haziendolo gastar à muchos, à quienes brindaba cō mas agua de la Helicon, que de la gracia: Exercicio, que si à tiempos oportunos, y tomado con la moderacion debida, es honesto; en el passaba por demasiado à vicioso, con el dispendio de muchas horas en la leccion de Poetas, y varios otros libros de humanidad: A que agregaba la suave consonancia de la musica, disponiendo, como dispuso, vn Choro, ó Academia de musicos, que escuchaba gustoso, sin llegar alguna vez à imitarlos, porque nunca aprendió musica; aunque si solia componer algunos versos, adornados de las humanas flores, sin entretexer por esso espinas, conque herir los castos oydos. Mas artas espinas eran estas, que brotaba la tierra de su corazon, bastantes à sofocar la buena semilla de santas inspiraciones, que en el arrojaba el sembrador divino; pero tiempo llegará, en que sea el fruto centesimo.

20 Por aora es bien notemos quanto importan vnos honestos principios; que donde ha avido fuego no dexa de permanecer, por algun tiempo, el calor; ni el vaso pierde tan presto el buen olor de aquel aroma, que lo ocupò primero: El fuego de aquella devocion, que encerrò Juan en su pecho quando niño, y los aromas de sus virtuosos empleos, no dexaban de brotar algunas vezes, para que volviesse en si, y no hiziesse tanto asiento en su alma las diversiones, y passatiempos de el mundo: Este le hizo que no se apartasse de sus devociones: Que continuasse los vienes de Quaresma, en ir à andar la Via-Sacra, visi-

tando sus estaciones, que terminaban bien distantes de la Ciudad: Y que muchas vezes en medio de sus passeos se quedasse como abstraydo, y suspenso con algunas consideraciones, fizcales de sus mismos defaciertos, como contaba el mesmo despues; aunque passaba luego la pia afeccion concebida: y en la lucha que trayan el espiritu, y la carne, ya se veia superior el espiritu, ya postrado à la carne, dexandose dominar de sus passiones: Sobre que por aora bastará decir que olvidadas sus primeras inclinaciones al Sacerdotal estado, pretendió entregarse à las delicias (aunque por si castas de el Matrimonio) ocasionando con estas, y semejantes inquietudes, defazones no pequeñas à su Madre. Aunque Dios, finalmente enderezando las cosas à el feliz logro de sus designios, quiso, que mudado el animo, se resolviesse à recibir por sus grados, los sagrados Ordenes.

21 Celebrò nuestro nuevo Sacerdote su primera Missa: y este dia de tanto consuelo, y regozijo para su Madre, y para sus parientes tan festivos; à el le fue vno de los mas tristes, y amargos que huvo experimentado en su vida, con vna viva, y penetrante consideracion, que se le vino del estado presente, de la alta dignidad, en que se hallaba formidable aun à los ombros Angelicos: Ponderaba la pureza, y santidad de vida, que pedia, viendose de ella tan ageno, Sacerdote, y en los passatiempos del mundo, Sacerdote de Christo, sin el buen olor de Christo, sin estar vestido de Christo, sin la vida de Christo, sino con las costumbres de vn secular relajado: Estas, y semejantes consideraciones, le traxeron atravezado todo el dia el corazon, permaneciendo por muchos la cicatriz dolorosa; aunque no tanto, que le rindiesse à la muerte de sus vanos placeres; que si estos se amortiguaban à ratos, volvian en breve à recobrar mayor vida: perseverando de esta suerte, ya enfermando, ya sanando, y volviendo à enfermar de nuevo, hasta que con suaves

ves

ves, y eficazes medios lo traxo Dios à si de vna vez, como despues veeremos.

CAPITULO IV.

Expuesto de Predicador, es agregado al numero de los de la Venerable Union: Graduase de Dr. Y llamale Dios à mejor vida.

22 **C**ON designios mas de luzir, que de aprovechar se expuso Juan de Predicador, licencia que comenzò à exercer con aquella afeytada eloquencia, que sirviendo de complacer à los oydos, y divertir los entendimientos, era inutil para excitar afectos, y mover las voluntades, extripando vicios, promoviendo virtudes, que debe ser el fin de vna christiana eloquencia: qual no era la de nuestro reciente Orador, que olvidado de el provecho, que debiera solicitar en las almas, lograba solo por fruto, el viento de quatro aplausos, y no mal escuchadas lisonjas. Quiso, no obstante, y consiguió felizmente el dia dos de Enero de el año de seiscientos y setenta y nueve, el agregarse à los de el numero de la Venerable Union, comenzando ya à recibirlo por hijo, nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri, quien parece ya tardaba; pero no se avia olvidado: valiendose quiza de la demora, para que fuesse mas glorioso el triunfo.

23 A caso tambien por esso, antes de traerlo à su casa, daria lugar à las vanas lisonjas de sus confidentes, y amigos, para que le persuadiesse diera mayor lustre à sus letras con el capelo, y la borla, grado sin el qual en los Clerigos, el mejor ingenio se abate, las mas relevantes prendas se defestiman, y la sabiduria mas superior se ignora: Afsintió Juan, aunque mostraba à los principios renuencian; que no se enquentran Ulises à cada passo, à quienes no adormesca el alhagueño canto de las Syrenas. Y aviendo hecho con aplauso comun, y no vulgares luzi-

mienros los actos, y funciones previas de repeticion, y quodlibetos, leyò de examen el dia diez y siete de Julio de el dicho año de setenta y nueve, en que de treinta y vn Doctores, que compusieron el Claustro, salió de todos, *nemine discrepante*, aprobado: y consiguió finalmente, el dia diez y siete de Septiembre de el año mesmo, el grado de Doctor en sagrada Theologia; que juzgandolo vasa à los superiores ascensos, que le prometia la esperanza, las mas vezes engañosa, procurò promover sus aplausos con ir acrecentando luzimientos, en algunas funciones, que despues se le ofrecieron, en no cabales tres años, que tardò en venirse à nuestra casa.

24 Quales fuesse los designios de nuestro Dr. entonces, es facil de conocer aunque eran muy otros los de Dios, que conocerlos, no le hubiera sido à el muy dificil, quando no obscuramente se los diò su Magestad à entender, por los labios de vn fierro, y amigo suyo, qual fue el Venerable Padre Fray Diego Romero de la Franciscana familia, varon de excelentes virtudes, cuya fama, aun persevera en la relacion, que anda impresa de su vida: Este, pues, quando Juan estaba entendiendo en las diligencias de su borla, dixo à su Madre: *Para que es gastar tanto dinero en la borla, si la hemos de dexar?* Y à el tambien recién borlado lo llamó, y le dixo: *Vmd. se ha graduado ya Doctor en Theologia, y ha de ser Doctor de las almas:* Estaba tan ageno Juan entonces de esto, que fue à su Madre diciendole: *Mire usted con lo que sale el Padre Romero, conque hede ser Doctor de almas, despues que se ha gastado tanto en borlarme.* Mas la verdad de entrambas à dos predicciones manifesto al fin el tiempo: yendo con el poco à poco la Magestad divina disponiendo su corazon, con azibatarle los mesmos gustos, con que la vanidad le brindaba.

25 Ofreciosele aver de predicar cierto sermon de empeno, y llegado el dia, concurrió en la Sacristia con otro Predicador, que iba à lo proprio, com-

Ccc

bi